

### Cazar y recolectar (2009), de Magdalena Atria

La frase *Cazar y recolectar* proviene de una relación que Magdalena Atria hace entre los métodos de subsistencia usados por los antiguos pobladores y como éstos han sido adaptados al estilo de vida contemporánea. Según la artista estos dos tipos de personas—el cazador y el recolector—no desaparecieron víctimas de las transformaciones sociales sino que se fueron adaptando hasta llegar a la época actual. *Cazar y recolectar* argumenta que la ciudad de Santiago representa metafóricamente el coto de caza o campo de acción donde la artista caza y recolecta logotipos institucionales para luego mostrarlos junto a otros de su propia invención en el espacio íntimo de una sala de arte.

Abarcando un espacio en forma de L, *Cazar y recolectar* es una especie de nube compuesta por elementos que por su forma circular tienen la apariencia de estar en continuo movimiento rotatorio. Esta obra deriva de una anterior titulada *Ahora todo es peor* y que formó parte de la exposición del mismo nombre en la Galería Moro en el 2008. *Ahora todo es peor* consiste en 300 discos compactos cubiertos con diseños geométricos en color negro. Fantasiosa en su diseño debido al efecto tornasol sobre la superficie de los discos, la obra tiene un aspecto juguetón y atractivo, recuerda las composiciones Op Art de los años sesenta, así como también los diseños al estilo de mosaico que Magdalena ha utilizado con mucho éxito en obras anteriores hechas con plasticina. En *Cazar y recolectar* Magdalena elimina los discos compactos dejando solamente las figuras geométricas y colocándolas directamente sobre la pared. Hechas con *flocking*, un material que se usa comúnmente para dar un terminado aterciopelado a juguetes y artesanías, las piezas se transforman en un fenómeno óptico y táctil. Bastante atrayente al tacto y al ojo por sus variadas formas y la brillantez de sus colores, esta obra en su conjunto resulta menos decorativa que su predecesora. La percepción óptica y el impacto psicológico y físico del color crean una ilusión de movimiento y metamorfosis dentro de su organización abstracta similar a aquella que distingue al Op Art. La superficie aterciopelada de las piezas invita a tocar y con el escrutinio es inevitable que el espectador empiece a cuestionar qué son y qué representan.

La tendencia a eliminar el soporte de la obra que caracteriza a muchos de los trabajos de Magdalena retorna en esta instalación, siendo la continuación de su investigación sobre la naturaleza de la pintura y como ésta trasciende el área de la tela para asumir otras dimensiones e integrarse a la arquitectura.

*Cazar y recolectar* conforma una especie de muestrario que combina logotipos oficiales de empresas, partidos políticos y productos comerciales con figuras geométricas creadas por la artista. Según Magdalena, su propósito al combinarlos “alude a la uniformidad que se genera por el exceso de información y a la desaparición de jerarquías que permiten distinguir lo importante de lo banal”. La ambigüedad del significado se debe a que los logotipos falsos fueron elaborados siguiendo ciertos principios formales que les dieran un grado de verosimilitud que les otorgase una cierta validez. La diferencia entre los logotipos es imperceptible y la posibilidad de distinguirlos está basada únicamente en la probabilidad de reconocimiento fortuito del espectador, debido a su familiaridad con las instituciones que representan. La desestabilización del paisaje urbano por medio de la creación de falsos signos es quizás un llamado a rebelarse en contra de la contaminación visual que parece engullir a las ciudades modernas.

Haciendo eco a la columna que se encuentra en el centro de la sala, Magdalena ha colocado a poca distancia de ésta una escultura vertical. *Bibliografía mínima* está hecha con libros intervenidos cuyas

hojas la artista va pegando de manera que al abrirlos se despliegan como un objeto cilíndrico que muestra una trama regular muy parecida a la que tienen ciertos objetos decorativos que se usan en Chile para festejar las fiestas patrias y populares. Los libros escogidos para este propósito son manuales técnicos ya obsoletos sobre computación, agronomía y crianza de animales, entre otros temas similares, que fueron seleccionados cuidadosamente por la artista para evitar asociaciones literarias y narrativas innecesarias. La marginalización de la lectura transforma *Bibliografía mínima* en un objeto ficticio. La columna de libros no es creíble como una columna verdadera porque no es capaz de sostener el peso del edificio. Tampoco posee una función decorativa como las columnas de las fachadas barrocas porque resulta ilógica su posición en el espacio de la sala.

La columna como objeto escultórico tiene un antecedente en la conocida *Columna Infinita* (1938) de Constantin Brancusi que éste erigió en Tirgu-Jiu, Rumania. Tanto la *Columna Infinita* de Brancusi como la *Bibliografía mínima* de Magdalena son ejemplos de una representación no literal de un elemento arquitectónico que ha sido reducido a una forma geométrica y de aspecto austero. Otro artista cuyo interés en las formas verticales lo llevó a tomar el tema de la columna en una serie de dibujos y esculturas es Kcho (Alexis Leyva Machado). Utilizando neumáticos de auto, barcas, remos, balsas, redes y otros objetos que fueron usados por la población cubana para escapar de la isla durante los noventa, Kcho cubanizó, por decir así, la *Columna Infinita* de Brancusi. La más exitosa de estas representaciones es sin duda una columna gigantesca que fue presentada por primera vez en el Castillo del Morro durante la VI Bienal de la Habana en 1997. Compuesta por barcas, mesas, sillas, puertas, maletas y un sinnúmero de objetos, *Archipiélago de mi pensamiento* (1997) ejemplifica no solo la situación trágica que se vivía en esos momentos en Cuba sino también la extraordinaria habilidad del artista para reutilizar los escasos recursos que estaban a su alcance.

Cierran esta serie de obras de Magdalena, dos dibujos, uno de los cuales muestra la frase “a veces me aburro de cazar.” Escrita con una letra de estilo adolescente y dibujada de una manera semi-abstracta, la frase proviene de un cuento que escribió su hijo a los siete años. ¿Qué significa “a veces me aburro de cazar”? El tiempo ha oscurecido su significado, haciendo imposible conectar la frase a un acto específico. Quizás pueda interpretarse como la monotonía en que se ha convertido el afán de descifrar los signos y logotipos que nos bombardean desde lo alto de los edificios y a través de los medios de comunicación como las vallas publicitarias, la televisión, los periódicos, etc. El otro dibujo muestra una abstracción basada en la reja de una ventana, forma típica de decoración y de protección que prolifera en los suburbios santiaguinos y que la artista ha tratado de rescatar mediante una extensa documentación fotográfica. La simplicidad que caracteriza a este tipo de rejas se debe a la preferencia por el diseño geométrico, el cual curiosamente se asemeja a las estructuras primarias del arte minimalista, cuya influencia ha marcado sutilmente el arte de Magdalena.

Alma Ruiz

Curadora, The Museum of Contemporary Art, Los Angeles.

(Extracto del texto publicado en el catálogo de la exposición “El lugar de lo invisible”, Sala Gasco, Santiago, Junio- Julio 2009)